

BIBLIOGRAFIA.

BIOGRAFÍA Y ELOGIO DEL SR. PROF. DR. D. JOSÉ RAMOS, PRESENTADA Á LA ACADEMIA N. DE MEDICINA POR EL DR. RAFAEL SILVA.

Señor Presidente:

Señores Académicos:

Grata y difícil es la tarea que me obliga á dirigiros la palabra por vez primera, cumpliendo un requisito del reglamento de esta H. Sociedad: el hacer un recuerdo y, hasta donde es posible, una biografía y un elogio de mi ilustre predecesor, el nunca bien sentido Sr. Prof. Dr. D. José Ramos, fallecido violentamente el 26 de Febrero del año próximo pasado.

Tarea difícil, porque no es á mí sin duda alguna á quien corresponde por mis débiles fuerzas, el hacer un juicio sobre los grandes méritos y raras cualidades del finado Dr. Ramos; difícil tarea también, porque en su vida científica, se levantó á un nivel tan alto y sus especialísimas dotes se revelaron desde el principio hasta el fin, tan excepcionales y tan deslumbrantes, que al leer y meditar más y más las biografías que Médicos de tan alta talla y que hubieron de conocerle más íntimamente, como Mendizábal, Gama, Montañó, Santos Fernández y otros, he comprendido, dada la plena conciencia de mis escasas facultades, que la figura delineada por mí en este modesto trabajo, carecería indudablemente del colorido, de la expresión y de la vida que imprime á las ideas el raro y codiciado don de la elocuencia.

Tarea grata, por otra parte, porque me ha tocado en suerte el

hacer un público testimonio de respeto, de gran cariño y profunda gratitud, para quien como él, me tendió generoso la mano, dejándome en su consultorio, encargado de sus enfermos de interna, á los seis meses de haber alcanzado mi título profesional; grata tarea también, porque la atmósfera de afecto, de estimación, de respeto y de cariño de que gozó entre los estudiantes, me impresionó vivamente al ingresar á nuestra vieja y amada Escuela N. de Medicina, y porque, habiendo hecho en mí honda huella los rigores de la existencia, sus amarguras y sus desengaños, hoy, al recordar en él un corazón lleno de bondad y una alma generosa, experimento una intensa emoción como si viera rasgarse la bóveda gris de un cielo de invierno, bajo las caricias del primer beso de un sol de primavera.

Dejadme, Sres. Académicos, que recurra á la simple enumeración de los hechos, inspirados en las biografías ya citadas, para admirar al ilustre finado, ya como estudiante, ora como Médico y más tarde como Profesor; y ayudadme con vuestra benevolencia para que mi deficiencia personal, no empañe en lo más mínimo esta figura que ha hecho exclamar á uno de sus ilustres biógrafos: "No fué sólo un gran cerebro, fué también un gran corazón."

El finado Sr. Dr. Ramos, nació en San Luis Potosí en el mes de Agosto de 1858. Allí aprendió sus primeras letras, y más tarde, al concluir la instrucción primaria, ingresó al Seminario de la misma Ciudad, cursando hasta el 1º y 2º año de latinidad. A la muerte del señor su padre, Don Ramón Ramos, víctima de la tuberculosis pulmonar, se decidió que los dos hermanos, Manuel y Pepe, vinieran á esta Capital para continuar sus estudios, lo que decidió su porvenir, como veremos más adelante.

Amparados por el amor y los afanes de su virtuosísima Señora Madre, Doña Francisca Arceo de Ramos, y ya con la ayuda que le impartió el Gobierno, empezó todos los estudios preparatorios en el año de 71, obteniendo siempre la primera calificación en todos los cursos y una medalla de plata, continuando el prestigio que había logrado ya como estudiante en su ciudad natal.

Al lado de eminentes Profesores, como los Sres. Contreras, Dres. Barragán y Rodríguez, debo señalar especialmente al Sr

Dr. D. Gabino Barreda, maestro de esa pléyade de alumnos que forman hoy el orgullo de nuestro movimiento científico, quien, se dice, contribuyó mucho para que el discípulo saliera adelante en sus dificultades, y lo distinguió siempre como uno de los discípulos más aventajados de la Escuela, siendo á él indudablemente á quien debió el Sr. Dr. Ramos, la firme base de sus estudios y el desarrollo de una de sus cualidades en su carrera ulterior, la lógica de sus razonamientos.

Ingresa en el año de 1876 á la E. N. de Medicina como alumno interno y como beca de gracia, distinción concedida por el Supremo Gobierno por su aplicación y notable aprovechamiento, sobresaliendo en todos y cada uno de sus cursos y alcanzando la calificación suprema, aun en cursos como el de Patología Interna, á cargo del sabio Profesor Dr. Lucio, calificación que se otorgaba cada 10 ó 12 años, tan rara era, al decir de uno de sus contemporáneos, el Sr. Prof. Dr. Gama.

Terminó su carrera el año de 80, habiendo sido practicante de número del Hospital de San Andrés, y el 12 de Febrero de 81 alcanzó el deseado título profesional, después de un brillantísimo examen teórico-práctico, habiendo presentado una tesis sobre "La degeneración grasosa del hígado por el abuso del pulque."

El Sr. Dr. Ramos, habiendo conquistado el primer premio en toda su carrera, y habiendo hecho ésta en la Capital, fué acreedor á la más alta recompensa que puede uno ambicionar: á la medalla de oro, recompensa merecidísima por su dedicación y aprovechamiento, verdaderamente ejemplares.

Ya recibido, aceptó desde luego el puesto de Profesor de Física y Geografía en el Instituto Científico y Literario de Toluca, que le fué brindado por el notable naturalista, Sr. Dr. D. Manuel Villada, y allí se captó muy pronto la simpatía y la estimación de sus comprofesores y discípulos por la actividad científica que desplegó en sus enseñanzas y el empuje que dan la ciencia y la juventud.

Fácil es comprender que en poco tiempo, alcanzó en esa ciudad una posición muy distinguida y una clientela numerosa, que le permitió hacer su primer viaje á Europa, á donde encontró el medio apropiado que había de permitirle el desarrollo completo de sus facultades y la orientación de sus estudios, es-

pecialmente hacia la oftalmología, rama de la ciencia á la que había ya cobrado mucho interés, desde sus primeros estudios al lado del Dr. Carmona y Valle, en sus últimos años de estudiante, y á lo que contribuyeron en no poco grado sus profundos conocimientos en Matemáticas y en Física, adquiridos durante su primera época de profesorado.

Durante sus estudios en París, fué por otra vez el estudiante modelo por su aprovechamiento y dedicación, lo que le valió el haber sido el primer jefe de clínica mexicana, del reputado oculista Dr. X. Galezowski, habiendo asistido también á las clínicas de Panas y otros oftalmólogos franceses, y cultivando al mismo tiempo los estudios de clínica, al lado de Jaccoud, Peter, etc., estudios que tuvieron una gran influencia inmediata á su regreso á México.

En efecto, de vuelta á la República, en el año de 86, después de un año de estudios en Europa, encuentra la convocatoria para adjunto de patología médica, y habiendo sido su ideal, según se dice, el ocupar la cátedra de su sabio maestro el Dr. Lucio, se prepara más aún para dicha oposición y la obtiene por unanimidad, en competencia con distinguidos Médicos, habiendo sido una oposición que formó época por la maestría en el desarrollo de su tema, por la claridad y riguroso método de su exposición, por la notable erudición de que hizo gala y por su palabra fácil, persuasiva y elocuente. Allí se reveló como Maestro, y fué el principio de sus triunfos en cátedra y del interés que supo siempre comunicar á sus enseñanzas. Su tesis de gran trascendencia, sobre todo en esa época, y titulada "Importancia de algunos fenómenos oculares en el diagnóstico de las afecciones del sistema nervioso," fué una brillante exposición de los conocimientos científicos en esa época y el fruto de sus observaciones personales en Europa y durante el ejercicio de su profesión.

El año de 88 marca una nueva época en su vida científica.

En el mes de Febrero de ese año, ingresó el Sr. Dr. Ramos al seno de esta H. Corporación, y nada podría decir de él como Académico, que no sea conocido y justamente apreciado por los Señores que me hacen el honor de escucharme. Todos sabemos que fué uno de sus miembros más activos, que formó parte de distintas y variadas comisiones, y que durante 21 años sus tra-

bajos, tanto reglamentarios como extraordinarios, fueron el fruto de su estudio constante, de sus desvelos y de su larga y provechosa práctica como médico, y principalmente como oculista, y bastaría citar el memorable trabajo que como relator presentó á esta H. Academia, á nombre de la comisión dictaminadora, sobre el estudio del tifo, para admirar en completa floración, las altas cualidades de mi biografiado, tanto científicas como personales. Fué Presidente de 1896 á 1897, y al morir era digno Vice-presidente de esta H. Sociedad, y es de sentirse, y nunca lo bastante, que su actividad haya cesado para nosotros, cuando más había que esperar de su amor al estudio y de su ciencia.

En el año de 88 se implantó la cátedra de Clínica Oftalmológica en la Escuela N. de Medicina y por ausencia del Profesor titular, el inolvidable oculista D. Ricardo Vértiz, fué nombrado en substitución el Sr. Dr. Ramos, quien tuvo la honra de ser el primer Profesor de esa Materia en dicho establecimiento.

De regreso, el Dr. Vértiz se hizo cargo de su cátedra, falleciendo, desgraciadamente, un año más tarde, volviendo á ser substituido por el Dr. Ramos, nombrado ya como propietario de dicha clínica oftalmológica, la que regentó durante nueve años y donde logró fundar el foco de donde partieron más tarde diversos oculistas que ejercen ya en esta Capital, así como en los Estados, quienes han continuado dando honra al maestro, transmitiendo sus enseñanzas, ensanchando los beneficios de la especialidad, bastante limitada en nuestra República, y entre quienes descuella como discípulo predilecto, nuestro consocio el Sr. Dr. D. Emilio F. Montaña.

Por razones especiales se vió obligado el Dr. Ramos á cambiar esta cátedra por la de Patología Médica, á la sentida muerte del Prof. D. Maximiliano Galán, llegando á ser uno de los profesores más queridos y admirados durante este último período de más de diez años de servicios.

El año de 93, varios oculistas fundaron la "Sociedad Oftalmológica Mexicana" y el Dr. Ramos fué elegido varias veces su presidente, contribuyendo con su empeño y ejemplo personales á darle mayor brillo y renombre. Asimismo, era Presidente de la Sociedad de Medicina Interna y de la Sociappe

Médica Mutualista, á cuya formación contribuyó de un modo especial, guiado por sus sentimientos altamente altruistas y humanitarios.

Fué nombrado representante de México en varios Congresos de Europa, Estados Unidos y América Central, y vive aún el recuerdo del éxito científico que logró en ellos y principalmente en Guatemala, en donde obtuvo un triunfo ruidoso no sólo como Médico, sino como hombre lleno de sentimientos nobles y levantados, al alcanzar la libertad de algunos prisioneros políticos con el poder de su elocuencia y de su bondad.

Fué honrado con el título de Doctor, *Honoris causa*, de la Universidad de Harvard y de Académico de Mérito en la Academia de Ciencias de la Habana, lo que demuestra que su influencia no se limitó á los confines de nuestra República, sino que traspasando sus fronteras, levantó muy alto el prestigio de nuestro Profesorado y de nuestros hombres de ciencia.

Fué nombrado, poco antes de morir, Director del Instituto Médico Nacional, plantel al que dedicó sus últimos esfuerzos, habiéndole sorprendido la muerte después de haber trabajado hasta avanzadas horas de la noche, para terminar el discurso de clausura y dar cuenta del impulso que pudo imprimir en tan poco tiempo á uno de los establecimientos más importantes en nuestra República.

Inútil sería hacer la enumeración de todos y cada uno de sus trabajos. Basta señalar sus tesis inaugural y de agregación; sus publicaciones sobre los cisticercos intraoculares, sobre la ambliopía nicotínica, sobre las ambliopías y amaurosis histéricas; sobre la ceguera llamada por él ceguera nerviosa; sus importantes estudios sobre agudeza visual, sobre el astigmatismo, sobre el sentido luminoso; su muy notable trabajo "Las ametropías en su relación con la Higiene," fecundo en resultados prácticos para nosotros, así como otros muchos; basta también haberle oído en cualquiera discusión, para comprender lo que el Prof. Ramos valía y para admirarle, más aún, si se tiene en cuenta que nunca hizo uso de sus facultades para buscar el desprestigio de alguno de sus adversarios; que fué leal, sereno y cortés en sus discusiones, sin llegar nunca al terreno personal; que fué siempre modesto, y que ni la elevada posición que supo adquirir, ni los triunfos que hubiera conquistado, llegaron á mer-

mar su legendaria bondad para con los enfermos y sus numerosos discípulos.

A su interesante figura científica, unía un bello trato social, así como cualidades y virtudes morales que hicieron de él "un Médico moderno, vaciado en los viejos moldes," como ha dicho muy bien nuestro talentoso compañero el Sr. Dr. D. Gregorio Mendizábal, y si su vida fué corta, fué también fecunda en resultados y provechosas enseñanzas; pues legó á la posteridad ese ejemplo sublime del que se sacrifica á voluntad, en el cumplimiento de su deber, ofreciendo hasta sus últimos instantes, en aras de la ciencia y en busca de la verdad.

Señores Académicos: Tales hechos labran la inmortalidad de quien ha sabido cumplirlos y realizarlos; toca á nosotros el cuidado de no dejar nunca que se extinga la memoria del maestro ausente, del compañero infatigable, del hombre que ha dado honra á nuestra sociedad, á nuestra ciencia y á nuestra Patria.

DICE.